

AGUIRRE

—

PRESS RELEASE

"The Weather in Zürich"
Kaspar Müller

Opening:
September 21

On view:
Sept 22 - Oct 31

—

Opening times:
Wed - Sat
13:00 - 18:00
or by appointment

Praga 35, Col. Juárez
06600, Mexico City

info@aguirree.com
www.aguirree.com

"The Weather in Zürich" **opening Sept 21, 2018**

Kaspar Müller.

¿CÓMO MIRAS UN MUNDO ASÍ?

AGUIRRE

—

“Los extremos se tocan”

— Víctor del Moral

PRESS RELEASE

“The Weather in Zürich”
Kaspar Müller

Opening:
September 21

On view:
Sept 22 - Oct 31

—

Opening times:
Wed - Sat
13:00 - 18:00
or by appointment

Praga 35, Col. Juárez
06600, Mexico City

info@aguirree.com
www.aguirree.com

Los artistas son en gran medida recolectores de tiempo. En su afán por conglomerar épocas, periodos y momentos específicos nos acercan a realidades ajenas a las nuestras, que sin embargo se parecen; cada día más. Pero su parecido no radica en la similitud, en lo idéntico (la raíz griega de identidad es siempre, “lo mismo”) sino en sus contrastes, en las polaridades que los acercan.

También los objetos nos hablan; sobre todo describen las sociedades que los crearon. En sí mismos identifican y señalan privilegios, nos transfieren experiencia. Son en esencia información, datos dentro de un sistema. Funcionan como restos que detallan nuestra existencia.

Siempre he deseado vivir en una sociedad perfecta, libre de caos, en donde el régimen *funcione* a la perfección. Una ciudad transitable en carriles de bicicleta, con paisajes hermosos, aire limpio, montañas, vegetación y un lago. Este sitio, bien podría ser una maqueta, un modelo a escala sin seres humanos. Un lugar donde la nostalgia y la utopía de la calma sea colectiva.

Irónicamente la ciudad donde estoy parado se fundó sobre un lago. Y hoy en día no podemos observarlo, no existen imágenes que lo demuestren; por lo menos reproducciones fieles para subir a Instagram. Imágenes mediadas por una pantalla, imágenes estáticas que me harán seguir deseando otra sociedad con la misma artificialidad. Es inevitable hacer una comparación entre el lago de Zúrich y el lago de Texcoco. El primero de gran pureza, el segundo el más desecado e impuro del valle de México.

No conozco un lago que no esté contaminado. Solo he visto reproducciones de cuerpos de agua prístinos y relucientes. Donde mujeres, niños y jóvenes mojan sus cuerpos esbeltos y bien alimentados. Piénsalo bien. Un lago en el que puedes beber, nadar, chapotear, boyar y jugar. No lo que imagino que fue un lago. Una población ordenada y limpia. Sí, una ciudad aburrida, un espacio controlado lleno de comodidad, de transparente especulación. Como un lago en reposo. Como un estante vacío.

Es evidente que el lago que observas no es real. Ni siquiera es una imagen singular. Se replica como las ciudades dentro de postales. Lo que ves frente a ti son medios que reproducen la realidad. Lo mismo sucede con la verdad, aparentemente la democratizan para volverla aspiración. Estas fotografías son reflejos ficticios. Son barreras que nos incitan a saltar los límites, a preguntarnos qué hay debajo de nosotros, ¿qué hay debajo de cualquier superficie?

Imagina que avientas una roca en el agua serena, ¿qué pasa? Una irrupción momentánea y superficial que sin embargo tiene profundidad. El disparo de una cámara se vuelve como el disparo de un arma: el estado natural de las cosas, se transforma en una participación activa del entorno. Atestiguar es un momento compartido por medio de la imagen, como estar parado en medio del lago observando en todas direcciones.

Estas imágenes, se diseminan en partes, desde internet hasta un USB y se repiten como un archivo digital que existe en un espacio virtual y cada reproducción es un residuo de un archivo. Me gusta pensar en el paisaje como una máquina inútil.

¿Cómo predecir el clima? Como la violencia en el agua. En el horizonte de las imágenes del lago proyectado, se percibe sobre todo seguridad, lo que hay debajo de ese horizonte regular, es una tensión constante, aquella posibilidad de que en cualquier momento todo puede salir mal, un sentimiento de extrañamiento.

Al final los artistas, las ciudades, los lagos, nos vaciaremos, seremos desiertos; reproducciones infieles de lo que fuimos.

Carla Fernández y Juan Caloca